

Entrevista de Historia Oral de Brenda Valeria Perez Amador

DC Oral History Collaborative

Resumen

La organizadora comunitaria y defensora desde hace mucho tiempo, Brenda Valeria Perez Amador, comparte recuerdos detallados de su infancia en la Ciudad de México, donde ella y sus hermanos a menudo jugaban al aire libre en su vecindario y realizaban excursiones familiares al zoológico y los parques. Reflexiona sobre los diferentes aspectos de la escuela que disfrutaba, su interés por la historia de su país y su participación en eventos culturales que resaltaban esa historia. También recuerda haber crecido en la casa de su abuela y las circunstancias que llevaron a que se mudaron frecuentemente. Más tarde, habla de su conciencia política mientras asistía a la escuela preparatoria en D.C. y lo que la llevó a involucrarse y liderar soluciones a los problemas que la afectan a ella y a su comunidad. Brenda expande aún más sobre los desarrollos en el movimiento por los derechos de los inmigrantes, incluyendo a DACA, y lo que significa tener un estatus liminal como beneficiaria de DACA. *Nota: La siguiente transcripción de la entrevista ha sido traducida al español.*

Biografía

Brenda Valeria Perez Amador es una organizadora comunitaria local de D.C. y actualmente trabaja como Gerente de Subsidios en el Departamento de Energía y Medio Ambiente en la Oficina de Agricultura Urbana, donde sus esfuerzos se centran en encontrar nuevas formas de hacer que los fondos públicos sean más accesibles para la comunidad y para reducir la inseguridad alimentaria y crear más oportunidades para cultivar alimentos a nivel local. Originaria de Nezahualcóyotl, en la Ciudad de México, México, ha estado viviendo en D.C. desde 2006 y asistió a las escuelas públicas de D.C., incluida School Without Walls. Aunque comenzó a notar injusticias desde un principio mientras navegaba por el sistema educativo público, su introducción formal a organizar en diferentes espacios ocurrió en Many Languages One Voice, donde conoció a otros estudiantes que se movilizaban para solucionar los problemas que les afectan. En la preparatoria, comenzó a organizarse en torno al acceso lingüístico y la justicia lingüística y en general el movimiento por los derechos de los inmigrantes. También está buscando soluciones a problemas ambientales y anteriormente ha trabajado con organizaciones como City Blossoms. Ella continúa organizando en todas sus capacidades y actualmente está trabajando en el Nuevo Acuerdo para la Juventud en el Centro de Derecho y Política Social para proponer cambios de política que brinden más oportunidades económicas para los jóvenes.

Narrador(a): Brenda Valeria Perez Amador

Proyecto: Hola Cultura - Dreamers: nuestras voces y sueños

Fecha de la entrevista: 10 de julio de 2021

Entrevistador(a): Delia Beristain Noriega, Norma Sorto

Lugar de la entrevista: Columbia Heights

Duración de la entrevista: 02:13:59

Vecindarios mencionados: Columbia Heights, Mount Pleasant, Capitol Hill, Georgetown, Cleveland Park, Nezhualcóyotl

Delia Beristain Noriega: Hola, estamos aquí con Brenda Perez Amador, ¿verdad?

Brenda Perez Amador: Si, hola.

DBN: Hoy es Sábado 10 de Julio y estamos aquí para hablar con Brenda acerca de la historia de la comunidad Latinx y también para darnos una mejor idea de algunos de los cambios que han habido, entre unos, del movimiento de los Dreamers [soñadores] y las percepciones alrededor de ese término. Entonces podemos comenzar desde el principio. ¿Nos puedes decir tu nombre completo, fecha de nacimiento y un poquito de donde naciste?

BPA: So, mi nombre es Brenda Perez. Mi nombre completo es Brenda Valeria Perez Amador y ahorita estoy tratando de usar todo mi nombre completo pero la gente me conoce por Brenda Perez, es más simple. Y nací en enero 29 de 1996 so ahorita tengo 25 años. Y nací y me crié en la ciudad de México, en una ciudad que se llama Nezhualcóyotl. Y es la ciudad de México en el estado de México, en México. Así es la dirección y ya, ahí me crié hasta que tenía los 10 años y a los 10 años nos venimos aquí en D.C. en Columbia Heights, a un bloque de la universidad de Howard.

DBN: ¿Y cuáles son unas de las memorias más tempranas de donde naciste?

BPA: Qué buena pregunta. Usualmente nadie me pregunta eso pero una de las memorias más tempranas que tengo de México es, usualmente, lo primero que se viene a la cabeza es la infraestructura. En México hay demasiada gente, hay demasiados edificios, todo está lleno de concreto y a veces en una cuadra a veces tiene un parquecito. Así es como me acuerdo de México. Otras memorias que tengo es de ir al Parque del Pueblo que era un parque que estaba cerca de mi casa. Íbamos a ver payasos con mi familia, era un zoológico. Me acuerdo que siempre, antes de llegar al parque, había un acuario y siempre íbamos al acuario y después al parque y esa era nuestra rutina cada vez que salíamos los fines de semana. También tengo buenas memorias. Me crié con mi abuela so la mayor parte de mis memorias es la casa de mi abuela, convivir con ella, ir al tianguis con ella, con mis hermanos y ya esas son las buenas memorias. También habían momentos difíciles y son memorias que tengo súper grabadas en la cabeza pero en términos de las buenas memorias es todo eso.

DBN: Y dices que te criaste con tu abuela. Entonces, ¿nos puedes contar un poquito acerca de tus familiares más cercanos, conociste a tus papás, tienes hermanos?

BPA: Soy la hermana mayor de tres niños, niñas, de tres hermanos. Y soy yo, mi hermana Paola y mi hermano Pedro y le decimos Lalo. Es el menor y nos llevamos por un año. Nos criamos con mi mamá al principio y con mi papá y vivíamos cerca de, no me acuerdo como se llama en el vecindario pero también vivíamos en la ciudad de México. Mi mamá era-- a veces tenía trabajos pero era mayormente ama de casa y mi papá era policía. So nos criamos con ellos hasta que teníamos cinco años y después empezaron a haber algunos problemas en la casa. Mi papá y mi mamá no se llevaban muy bien y primordialmente era [porque] mi papá era súper violento. Ser policía en México significa que tienes mucho poder contra la gente que vive en la ciudad y cada vez que pensamos en la policía de México pensamos en corrupción y así es. Hay bastante corrupción. Por esas razones mis papás se separaron. O mi mamá intentó separarse de mi papá al principio porque dijo, "No quiero depender de ti financieramente." También le pegaba y no en frente de nosotros pero a veces mi mamá [00:05:00], tu sabes, como que se veía un poquito alterada y se tenía que ir de la casa por algunas horas y siempre me preguntaba qué es lo que pasó. ¿La jaloneó, le hizo algo? Y por esas razones--y a nosotros nos trataban bien pero entre nuestros hermanos como que había favoritismo. Como que mi papá siempre estaba dándole mucho amor a mi hermano y a mi hermana y a mí como que había una separación entre yo y él. Y estaba bien, para mí con tal de que tratara bien a mis hermanos estaba bien. Pero por esas razones mi mamá dijo que, "Ok, es mejor buscar otro lugar en donde vivir porque este lugar no es sano y así no es como quiero que crezcan mis hijos." Cuando tenía seis años nos mudamos con mi abuela y ahí estuvimos por un rato. En ese año, el primer año que estuvimos con ella, a mi papá no le gustó eso para nada. Dijo "No, ustedes son mi familia, se tienen que regresar a la casa en donde yo los pueda vigilar." No dijo eso pero así se sentía, como que nos quería cerca de él para vigilarnos y empezó a amenazar a mi abuela, a mi mamá, a mi familia. Se puso un poquito más intenso y cuando tenía siete años, mi mamá tomó la decisión de venirse a los Estados Unidos porque dijo, "Ok, aquí ya no hay oportunidades para que yo pueda sacar a mi familia adelante financieramente." Su marido o mi papá estaba continuamente buscándola y abusando de su espacio y ya, tomó esa decisión. Y después de los siete años hasta que tenía los diez años es cuando me crié con mi abuela porque mi mamá se había venido aquí a los Estados Unidos y nos quedamos allá en México yo y mis hermanos porque todavía estábamos muy chiquitos para venirnos acá y ella tampoco tenía una buena idea de cómo iban a ser las cosas aquí en los Estados Unidos. So nos dejó con mi abuela. Y cuando estuvimos con mi abuela, me crié con mi abuela y con mi tía y a pesar de que habían demasiados problemas con mi papá, también nos criamos con su familia y a veces él nos sacaba porque mi mamá siempre dijo, "Con tal de que no los lastime, quiero que conozcan a su papá y no quiero evitar de que lo conozcan," porque lo que ella tenía es que en el futuro no quería que le dijéramos, "Oh, no nos dejaste conocer a nuestro papá." So lo que hizo es dejarlo que nos llevará a lugares y estábamos muy chiquitos y creo que desde el fondo de mi corazón quiero pensar que nos quería bastante y que quería asegurarse de que estuviéramos felices a pesar de que él tenía una manera difícil de hacerlo pero nos criamos un poquito con él. Pero la persona con la que nos dejó primordialmente era con abuela y con mi tía.

DBN: ¿Y en donde es que vivía tu abuela? ¿Era ahí cerca o en donde?

BPA: Mi abuela también vivía en la ciudad de México y tenía dos casas. Hay una casa que está en un vecindario que llamamos La Villada y está un poquito más cerca de la ciudad. Ese son donde me recuerdo el lugar en donde me acuerdo estar más y pasar más tiempo y se veía como una jungla de concreto, casas bien apachurradas, árboles de vez en cuando en las calles y bastantes carros, bastantes avenidas grandes pero también tenía una casa que estaba un poquito más retirado de la ciudad. No me acuerdo del nombre del vecindario pero me acuerdo que era un poquito más rural que hasta las calles ni siquiera tenían nombres. Solamente tenían apodos y no me acuerdo ni siquiera del nombre del vecindario pero le decían El Puente porque había un puente grande que era más como [una] autopista pero le decíamos El Puente Blanco y vivíamos entre cuotas en la calle Limón. Así es como la gente la encontraba pero no tenía nombre oficial o no me acuerdo. [00:10:00] A lo mejor ahorita ya tiene. Y estábamos cerca de llegar a la casa de mi papá. A la casa de mi abuela, era solamente de tomar el autobús y caminar un ratito y creo que el tiempo que nos tomaba era como una hora o una hora y media. Estaba cerquita.

DBN: Y mencionaste que tienes hermanos. ¿Cuáles eran algunas de las cosas que ustedes hacían de niños? ¿A qué jugaban o que tipo de música escuchaban?

BPA: Qué buena pregunta. Me estás haciendo pensar en las memorias de mi niñez. So mi hermano y mi hermana y yo éramos súper cercanos, mayormente por que la edad era--nos llevamos un año. Yo ahorita tengo 25, mi hermana tiene 24 y mi hermano va a cumplir 23 años y cuando estábamos creciendo como que éramos amigos o nos veíamos como amigos porque éramos de la misma edad. Las cosas que nos gustaba hacer, ir a salir mucho al parque. En una de las casas de mi abuela, en el Puente Blanco, había un parque justo en frente de la casa. Solamente tenías que cruzar una calle bien chiquita y ahí estaba el parque. Nos gustaba ir al parque, estar en los columpios, escalar árboles. A un punto teníamos nuestra casa de árbol inoficial en el parque. Los otros niños sabían que esa era nuestra casita de árbol. No había casa de árbol, solamente era un árbol que nos gustaba trepar. Y también teníamos un juego en donde-- a veces me pongo a pensar en las cosas que jugábamos y a veces me digo, wow, qué creativos éramos. Nos gustaba jugar un juego donde pretendíamos ser brujitas y brujitos, nos hacíamos hechizos. A un punto estábamos creciendo, a mi hermano le decíamos el bebé porque estaba súper chiquito so era como el brujito bebe y el brujito bebe tenía poderes especiales. También nos gustaba jugar mucho en la tierra. En México en donde nos criamos a veces llovía bastante pero no era de que un poquito de lluvia aquí y después sale el sol y se va. Era días lloviendo horrible hasta que las calles se inundaban. Pero en el vecindario, en nuestra casa, en el puente blanco, en el parque siempre se hacían charcos grandotes y lo que nos gustaba hacer era hacer pasteles de lodo y buscar los renacuajos y las ranas por qué se hacían ranas, salían los huevitos. So nos gustaba estar ahí viendo a los animalitos, poniéndoles nombres a las ranas y imaginarnos

en dónde iban a vivir después. Esas eran las actividades que nos gustaban, ir al parque, nuestros juegos que nos inventábamos y jugar en la lluvia bastante, también.

DBN: ¿Y puedes describir de a donde fuiste a la escuela? Bueno, de lo más temprano que te acuerdes.

BPA: De hecho me acuerdo bastante de la escuela, criándome, a veces--y eso es algo en lo que he estado pensando bastante. Cuando no tienes un lugar o una casa súper estable emocionalmente, usualmente tratas de buscar estabilidad en otras partes de tu vida. So reflejando un poquito en el pasado, me acuerdo que la educación y estar en la escuela siempre me gustaba porque dije, Ok, aquí no hay problema. Si hay problemas, los problemas no son muy grandes, si pasa algo tengo a alguien a quien decirle. Mis hermanos están aquí y sé que están aprendiendo. Y a mi siempre me ha gustado leer y hacer cosas académicas, no se porque. Usualmente es súper aburrido para las demás personas pero desde chiquita tenía mucha curiosidad sobre el mundo, la historia, cómo trabajan las cosas y me aferré mucho a la educación. Pero también porque teníamos una casa súper inestable, eso se tradujo en que fuimos a bastantes escuelas mientras estábamos creciendo y la mayor parte de eso era porque a veces [00:15:00] teníamos que salirnos de la casa de mi papá y vivir con mi abuela algunos meses. Eso significaba que teníamos que salir de la escuela y ir a una escuela que estaba más cerca de la casa de mi abuela. Luego cuando mi mamá se vino a los Estados Unidos cambiamos de escuela otra vez. A un punto estuvimos con mi papá y nos cambiamos de escuela otra vez. Fui como a cinco escuelas desde el primer grado hasta el cuarto grado. O sea, cada año estaba en una escuela diferente. Y la escuela, tengo buenas memorias. Criándome yo era más como una chica poco femenina, so iba de las clases y a la hora del recreo iba a jugar fútbol con los niños--eran usualmente niños--y jugábamos fútbol en el concreto. Habían algunos maestros que me encantaban, especialmente el último maestro que tuve antes de venirme a los Estados Unidos. El se enfocaba mucho en la historia de México y quien eran los Aztecas y escribir historias de ficción, y eso me gustaba bastante. Pero también tenía bastantes problemas en la escuela. Fue un poquito difícil hacer amigos porque todos los años nos estábamos moviendo y me acuerdo que en cada escuela si tenía una amiga con la que siempre me juntaba durante la hora del recreo o después de la escuela, pero siempre fue difícil mantener una amistad concreta. Y también siempre me metía en problemas con los niños porque los niños como que eran un poquito más bruscos porque jugaban fútbol y creo que empecé a agarrar un poquito más de esas características. Y también los niños de México cuando están creciendo son súper machados y te hacen algo y les tienes que hacer algo de vuelta para que te dejen de molestar. Pero en general tengo buenas memorias de la escuela. Creo que por la mayor parte sí me metí en problemas de vez en cuando pero la mayor parte era buena estudiante y me gustaba mucho ir a la escuela y llegar allá.

DBN: ¿Y tenías materias que te gustaban más que otras?

BPA: Si, definitivamente me gustaba leer bastante y leer sobre la historia, más que nada, la historia de México porque la historia y la manera en la que contamos la historia de México está súper integrada en los eventos culturales que tenemos y en los días festivos. Si es Septiembre y vamos a celebrar la independencia de México en la escuela usualmente aprendes, Ok, que pasó para que o cuales eran los eventos para que México llegara a la independencia. Si era el Día de Muertos usualmente aprendíamos que es el Día de Muertos, como lo celebramos, como se celebra en diferentes estados de México y teníamos un evento cultural. También eso es lo que me gustaba, los eventos culturales. Nos hacían bailar, nos hacían marchar con la bandera. Es súper patriótico pero me gustaba integrarme en los eventos culturales de la escuela porque eso significaba que íbamos a aprender sobre eso y íbamos a hacer un evento y se lo íbamos a enseñar a la comunidad porque usualmente tenemos eventos, bailes folklóricos, alguien recita un poema, bailes, presentaciones. Y todas las mamás, y todos los niños, y todas las personas del vecindario vienen a ver el festival de la escuela. Eso es lo que me gustaba más, la historia. Era buena para las matemáticas pero no me gustaban mucho las matemáticas pero era buena porque creo que una vez un maestro me dijo, “Tú piensas súper lógicamente.” Dije, “Oh Ok, que bien,” pero de todos modos no me gustan las matemáticas, no me lo pongan, pero más que nada la historia.

DBN: Y mencionaste que te gustaban los eventos culturales que ustedes organizaban a través de la escuela. ¿Aparte de esos eventos, habían otros eventos que se resaltaban en México y puedes describirlos un poquito?

BPA: Creo que una de las ventajas de crecer en México es de que en México a la gente le gusta hacer un montón de fiestas, y fiestas grandes [00:20:00] en comunidad, no importa si estamos celebrando los cinco años de un niño. Es fiesta en grande y cerramos todas las calles del vecindario o si es el quince de alguien o si es Navidad y estamos caminando y pidiendo posada. De todos esos eventos me acuerdo y todos eran súper divertidos porque eso significaba que había comida muy buena, música y bastantes niños para jugar. Teníamos esos eventos que eran más que celebraciones pero también la Independencia es bastante grande allá. El Día de Muertos también es bastante grande. Y lo que más me gustaba, mis festejos favoritos, eran los festivales que hacíamos durante el verano. Un año antes de venirme a los Estados Unidos por fin tenía edad para salir con mi abuela y estar en público porque creo que a veces a mi abuela y a mi mamá le daba un poquito de miedo sacarnos porque estábamos tan chiquitos que alguien te puede llevar y ni siquiera te das cuenta que te falta un niño. Pero fuimos a este festival en este vecindario del puente, al que le llamamos El Puente, y había comida. Es como la Fiesta D.C. que pasa aquí en D.C. en la Mount Pleasant. Cierran los bloques, me acuerdo que habían bastantes puestos donde vendían comida, gente cantando música y cada vez que anochece prendían todos los fuegos, los cohetes. Y había un festival donde se ponía un toro por encima y le prendían cohetes y el toro como que sacaba chispas por todos lados y perseguía a la gente y eso era súper divertido. Me acuerdo que tuvimos un incidente porque mi hermano se asustó tanto, que corrió y se desapareció en la noche. Y mi abuela estaba gritando, “ay dios mío, dónde está Lalo? Hay que

buscar a Lalo.” Y me agarró a mi y a mi hermana y nos jaló y estuvimos corriendo. Y a mi hermano lo encontramos meciéndose en un columpio, feliz de la vida que se salió del festival. Pero tuvimos un mini ataque al corazón pero ese fue uno de los festivales más divertidos a los que he ido en México, donde hay música y la gente está feliz. Durante ese momento, nadie tiene problemas con nadie y la meta es de divertirnos y de que todos se estén divirtiendo.

DBN: Bueno mencionaste que te encantaba la comida. ¿De qué comidas te acuerdas que eran como que lo más común?

BPA: Lo más común o lo que más comíamos nosotros, lo que nos gustaba era definitivamente el mole con pollo y arroz que es tu plato típico cuando estás en una fiesta. La gente hace ollas grandotas de mole, ollas de arroz y de pollo y todo te lo echan. Pero las que hacen la comida son las abuelitas de la familia entonces siempre es delicioso. Mi abuela también trabajaba en un tianguis y ella vendía pantalones de mezclilla y lo que comes allá son puros tacos, entonces comida de la calle, tacos callejeros. Y habían bastantes puestos de tacos por todos lados. Y mi abuela como ha estado trabajando ahí por décadas, conoce a todos los señores de los tacos y sabe quien hace los tacos más ricos y quien no. Eso era comer los tacos. Teníamos un lugar o un puestecito a donde nos gustaba ir y el señor que cuidaba ese puestecito era un señor casi--no se si era mexicano pero si era mexicano era [afromexicano] y le decían el moreno y tenía los tacos más deliciosos que podías encontrar en el tianguis. Y lo último que nos gustaba comer era, que más nos gustaba comer, el mole, los tacos, iba a decir algo más pero se me olvidó pero esas son las dos comidas. Comíamos otras cosas pero eso era lo que nos gustaba comer. [00:25:00]

DBN: ¿Y de música, te acuerdas cuáles eran algunos de los artistas o músicos que tocaban mucho o que tocaban tal vez en la radio o en su casa?

BPA: ¿En nuestra casa? Ok, escuchábamos dos tipos de música. Nos criamos con mi abuela y típico, todos los domingos cuando era hora de limpiar, escuchábamos Los Tigres del Norte y esa es la banda favorita de mi abuela. Creo que son de California y se vinieron a México y hablan mucho de la inmigración y son críticos de cómo funciona el sistema de México y los señores están guapos también y tocan buena música. So a mi abuela le encantaba escuchar Los Tigres del Norte. So escuchábamos Los Tigres del Norte. Mis tíos, o mi tía y mis tíos, cuando venían a visitarnos de los Estados Unidos o cuando estábamos viviendo con ellos, nos enseñaron a escuchar música moderna. Escuchábamos bastante pop también. Escuchábamos a Timbiriche en sus últimos años. A mi tía le encantaba Ricky Martin o le encanta, le sigue encantando Ricky Martin, una banda que se llama Menudo. Cuando estábamos creciendo había una telenovela que se llama Rebelde y se hicieron una banda y todas las canciones creo que ahora me las sé de memoria por estar escuchándolas tanto. A mi mamá también le gustaba la música que se llama Ska so Panteón Rococó, también el rock, so escuchábamos bastante el Maná, Café Tacvba, Calle 13. Y en México cuando estábamos creciendo empezamos a escuchar, cuando tenía siete años,

un poquito de reggaeton pero obviamente a mi abuela no le gustaba que escucháramos reggaeton tanto pero me gustaba escuchar el reggaeton y Shakira también, especialmente una canción donde estaba incorporando su cultura de Lebanon. Esa es la clase de música que escuchábamos.

DBN: Y una de las cosas que mencionaste anteriormente fue respecto a tu papá de que su profesión era de policía. ¿De chiquita que pensabas acerca de eso?

BPA: Otra muy buena pregunta. Al principio, si respetaba mucho a mi papá. No sabía exactamente de su personalidad ni de nada porque solamente tenía cuatro o cinco años, pero me daba cuenta de su energía y yo podía sentir que mi papá tenía una presencia grande y que se le tenía que respetar. Y siempre venía de la casa, venía de trabajar. Y cuando estábamos viviendo con él, antes de notar que había problemas, estábamos súper cómodos. Íbamos a los parques, íbamos con sus papás, comíamos bien, teníamos una casa para nosotros completamente, cada quien iba a tener su cuarto. Me acuerdo que a un punto él pintó un mural de Mickey Mouse, Goofy y el Pato Donald y veía que se preocupaba y que nos ponía bastante atención. So desde chiquita o cuando era mas chiquita decía, oh, mi papá es una presencia grande. Pero después como a los cinco seis años si empecé a notar que era un poquito tóxico con mi mamá y habían cosas que él decía sobre mi mamá que no me agradaban mucho. Y cosas feas como que, “Oh, a tu mamá la van a matar” o “Se va a morir porque la va a aplastar un burro”, cosas como que no le tienes que decir a tus hijos. Y también me empecé a dar cuenta de la manera en que él se presentaba a la casa. Como que a un punto su energía era grande y la apreciaba pero después como que se hizo sofocante come que, ugh, como que estás tomando demasiado espacio que a lo mejor no deberías de tomar. [00:30:00] Y mi mamá también empezó a distanciarse un poquito de la casa so cuando mi papá venía, ella salía por horas y después regresaba y yo sentía, “Es porque él está aquí que tú no quieres estar aquí.” Y siempre que se salía, siempre era un drama con él porque decía “¿Vez? Se acaba de ir, a lo mejor tiene tres novios.” Y me acuerdo que cada vez que ella intentaba regresar como que no la dejaba entrar y nosotros, “Déjala entrar, ella vive aquí, queremos ver a nuestra mamá.” A un punto si me di cuenta que a lo mejor su energía era súper sofocante y me di cuenta de eso también. Una de mis tías, su hermana Karina, una de mis tías a ella le encantaba hacer los cartas de tarot y me acuerdo que una vez sacó las cartas y dijo “Ven, te voy a leer las cartas” y yo de seis años, “Oh Ok, leamos las cartas.” Y me acuerdo que ella sacó una carta de un hombre en un caballo de cabeza y luego sacó otra carta de una princesa o algo, de una reina. Y me acuerdo que ella me dijo claramente esto significa que a lo mejor veías a alguien en tu familia y le tenías mucho respeto pero esa energía cambió y ahora ya no es quien tú pensabas que era. Y dije, oh, a lo mejor está hablando de mi papá, me leyó la mente. Pero si, antes lo apreciaba mucho pero me empecé a dar cuenta de que a lo mejor no era necesariamente muy buena la forma en la que él se presentaba en la casa o cuando estábamos afuera.

DBN: ¿Y nos puedes contar un poquito más sobre cómo era la relación con tu mamá?

BPA: Mi relación con mi mamá siempre ha sido buena. Creo que mi mamá si la ves es súper buena onda, es súper firme, súper directa pero no es tan emocional. No es el tipo de personas o el tipo de mamás que te ve y dice, “Oh mi chiquita, te extrañé,” abrazos, besos, nada. Ella es más firme como al punto. Ella no ha cambiado mucho. Cuando nos estábamos criando con ella era bien al punto y nos crió bien. Nos dijo, “Tienen que ir a la escuela. Si cruzamos la calle, cruzamos de esta manera. Si estamos caminando, y no estamos agarrados de las manos, yo voy a ir atrás y todos tienen que ir en frente mío. Brenda--” o me dice Valeria. “Valeria, asegurate de que Paola esté a tu lado,” y era así como que, Ok, este es el equipo y estas son las reglas y mi mamá es la líder y así es como nos vamos a mover por el mundo. Y entiendo porque crecer o estar en México cuando tienes 23, 24, 25 años y tienes a tres hijos chiquitos y eres una mujer, una mamá soltera, tienes que fijarte muy bien y ser súper directa con lo que se tiene que hacer. So de esa manera nos crecimos, nos crió. También había bastante amor. Ahora entiendo que a lo mejor ella no estaba tan emocionalmente disponible porque tenía bastantes problemas financieros y con mi papá y asegurándose de que estuviéramos seguros. Y cuando llegamos aquí a los Estados Unidos también había un poquito de distancia porque nos dejó por dos años y hemos estado trabajando en hacernos más cercanas y creo que ahorita después--ya tengo 25 años--después de todo este tiempo, por fin estamos llegando a un momento en donde ella como que se está dejando, como que nos está queriendo más emocionalmente. Ahorita ella está en un punto muy bueno de su vida. Tiene a su esposo, tiene su propio apartamento en Virginia, mis hermanos y yo estamos trabajando todos o estamos en la escuela y tenemos nuestro propio espacio y estamos bien, estamos felices, estamos firmes. Por fin creo que ahorita estoy sintiendo que se está dejando querer un poquito más [00:35:00] y como que si la abrazas ella te va a abrazar de vuelta y no va a ser como antes de que, Ok, ya un abrazo, cinco segundos y ya déjame de abrazar. A veces le hago broma porque le digo que a veces ella era un poquito más como utilitaria. Entonces si tienes de comer, si tienes techo, estás bien y lo emocional no importa. Y yo como que, “No, si importa. Me tienes que abrazar de vuelta. No solamente porque me estés dando comida voy a saber que me quieres y que nos amas.” Ahora entiendo porque pero nunca tuvimos muchos problemas cuando me estaba criando. A lo mejor sí me metí en problemas pero había mucho amor pero también habían bastantes reglas.

DBN: Dijiste que ella se vino antes de ustedes. Entonces, ¿puedes describir un poquito esa etapa, en que año fue, y cómo tomó esa decisión y se las comunicó a ustedes?

BPA: Ella se vino en el 2003 o 2004, no me acuerdo, pero yo tenía siete años. Creo que ella tenía como 25 años cuando tomó esa decisión, o sea creo que tenía mi edad. Pero cuando ella tomó esa decisión nosotros no sabíamos nada, no sabíamos que iba a hacer eso. Tenemos un abuelo que estaba aquí desde 1996, desde el año que yo nací, y sabíamos que él vivía acá y siempre le llamábamos pero nunca se me ocurrió que a lo mejor era una opción que ella tenía de venirse a los Estados Unidos a vivir con él para buscar una nueva oportunidad. Entonces cuando nos dijo,

cuando nos dijo ya teníamos seis meses viviendo con mi abuela. Habíamos movido, sacado todas nuestras cosas de la casa de mi papá y estábamos viviendo con ella y con mi mamá. Y me acuerdo que una noche de la nada nos dijo, “Ey, tengo que hablar con ustedes.” Yo tenía siete años, mi hermana tenía seis años y mi hermano tenía cuatro años. Y nos sentó en la cama. Era de noche, ya estábamos a punto de dormirnos y nos sentó y nos dijo, “Les quiero contar algo.” Y nos dijo, “Las cosas van a cambiar bastante.” Y yo en mi mente, “¿Que te pasa, te vas a morir, que es lo que está pasando?” Porque estaba súper seria. Y después nos dijo que ella había tomado la decisión de irse a los Estados Unidos y que no sabía por cuánto tiempo se iba a ir pero que nos teníamos que mantener unidos. Ay dios mío, ahorita que me estoy acordando, disculpen si me sale una lágrima. Pero ya nos dijo, “En este tiempo, cuando yo no esté, asegúrense de que se cuiden a los tres, entre uno al otro, entre los tres y nadie va solo a ningún lado. Si tu te quieres ir a un lado con tu papá, todos se tienen que ir. Si uno se quiere quedar aquí, todos se tienen que quedar aquí pero manténgase juntos. Y Valeria no de que tú te vas a este lado y ellos se quedan. No. Todos juntos.” Y después le dije, “¿Por cuánto tiempo te vas a ir? ¿Cuándo vas a regresar?” Y me dijo, “No se, pero se van a quedar con su abuela.” Y me acuerdo que mi hermano estaba muy chiquito y estaba como que no entendía y todo el tiempo se estuvo riendo. Dijo, “Jaja, estás bromeando. No nos vas a dejar. No es posible.” Y como que eso ayudó un poquito a relajar la situación pero me acuerdo que ella me estaba viendo a los ojos y no se si a veces algunos de ustedes han tenido algún momento en el que se te va la infancia, como que se te prende todo como, Ok, tengo ser un poquito más responsable y estar un poquito más, más, cómo se dice. Tienes que ser más hiper consciente de tus alrededores en donde te encuentras. No se como se dice *hyper aware* en español. Pero como que [00:40:00] todos mis cinco sentidos se prendieron y como que me dije en mi mente, “Ok, ya no soy una niña, ahora tengo que cuidar a mis hermanos,” y a penas tenía siete años. Pero me dijo eso y creo que no le dije mucho. Creo que a un punto estaba más que nada en choque y me fui a dormir y luego, ay dios mío, y luego nos despertamos en la mañana y mi mamá ya no estaba. [Llora] ay dios mío. Perdón todavía me causa emoción. Pero ya cuando no la vi, esa noche se durmió con nosotros y en la próxima mañana dije, Ok, no se cuando va a regresar, no se cuando vamos a escuchar de ella la próxima vez pero, yo estaba como que, tengo que cuidar a mis hermanos y este es el primer día. Ya. Perdón.

DBN: No, no hay problema. ¿Y cuándo fue la próxima vez que supieron de ella?

BPA: So mi mamá cuando se vino a los Estados Unidos, se vino por el desierto y creo que pasó una semana y media antes de que escucháramos de ella y yo estaba contando los días. Y mi abuela siempre me decía, “Ok, a lo mejor ella está en este punto de su jornada para venir acá.” Como que, bueno, a lo mejor ahorita está tomando un autobús, a lo mejor ahorita está cruzando el desierto, ahorita a lo mejor está en un carro hacia la casa de mi abuelo. Pero tomó una semana, una semana y media casi para que ella finalmente llegara aquí a D.C., a la Columbia Heights a un bloque de la Universidad de Howard, con mi abuelo. Cuando llegó, nos habló por teléfono y

antes nadie tenía celular ni teléfono de casa. Nos habló desde la gasolinera que está en Sherman Avenue y con unas coras porque mi abuelo le había prestado algunas coras y una tarjeta para llamar internacionalmente. Pero nos llamó y nos dijo, “Ya llegué” y mi abuelo también estaba ahí para decirnos, “Ya, aquí está conmigo y aquí va a estar en mi casa.”

DBN: ¿Y el abuelo del que hablas es el papá de tu mamá?

BPA: Mhm. [afirmativo] Bueno es su papá pero, ya, es su papá. Se crió con él pero no lo conocí hasta que llegué aquí a los Estados Unidos. Ahorita lo veo y digo, “Oh, no te conocí hasta que tenía diez años.” Pero ya es su papá y se crió con él.

DBN: ¿Y cómo fue esa transición para ustedes de que había esa incertidumbre de que no sabían cuando iban a volver a verla?

BPA: Al principio para mí fue horrible. Creo que después de que llegó, ella trató de llamarnos todos los días y siempre que me llamaba, me acuerdo que lloraba. Le decía que la extrañaba porque yo no sabía cuál era la situación de ella aquí y yo sabía que estaba muy, muy lejos. Y también tenía esta sensación de responsabilidad bastante grande que dije, “Ok, esto es demasiado para mí, demasiado para manejar emocionalmente.” Cada vez que nos llamaba, yo lloraba; llorando, colgaba y, ay dios mío, se derrumbaba el mundo. Y luego para dormir tenía que llorar bastante y cansarme hasta que por fin se terminara el día. Pero eso solo duró como algunos meses y ya después me empecé a dar cuenta de que, Ok, esto no está funcionando. Solamente porque estés llorando, no significa que va a regresar más pronto. Pero me acuerdo de, Ok, voy a ser una buena nieta para mi abuela. Voy a ayudarla con el trabajo, no le voy a hacer que haga corajes y voy a asegurarme de que mis hermanos estén bien y de que nadie les haga nada. Durante ese tiempo también, [00:45:00] reflejando, me empecé a hacer un poquito más intensa con las personas y mis hermanos eran como sagrados para mí, como que nadie los toque, nadie los mire feo, nadie les diga nada. Y creo que en ese punto también me estaba peleando con otros niños, y niños jóvenes que se aprovechaban de ellos. Si alguien le decía algo a mi hermano yo iba con ese niño y lo asustaba como para decirle, “No lo toques.” Y también tuvimos un problema en el vecindario que me agarré con un niño de mi salón porque le dijo algo a mi hermana o me dijo algo a mí y a mis hermanos. Y le dije, “Ok, no los toques.” Ese era mi sentido de responsabilidad y venía de esa incertidumbre de que no se cuando va a regresar mi mamá pero por ahora los tengo que cuidar y tengo que ser una buena nieta para mi abuela. No se, si, definitivamente no manejé ese tiempo de la mejor manera pero hice lo que un niño quiere hacer cuando su mamá ya no está.

DBN: ¿Y tus hermanos cómo lo tomaron?

BPA: Mis hermanos. Eso es algo que nunca les he preguntado. Creo que si había momentos en donde nos sentábamos y nos veíamos como que, “Ay, nos falta mi mamá.” Y mi papá a veces venía a la casa a vernos. Ya, nunca hablamos de eso pero si se sentía como la solidaridad entre nosotros de, “Ok estamos aquí los tres, hay que cuidarnos.” Pero mi mamá siempre nos llamaba por teléfono, siempre nos mandaba libros. Y lo que hacía ella es de que compraba los libros de niños. Compraba una copia porque obviamente los libros son caros y todavía estaba guardando su dinero. Compraba los libros de niños, ella agarraba un cuaderno, y a ella le encanta escribir también, le encanta tomar notas y es súper académica. Agarraba el libro y copiaba todo lo que decía el libro, nos mandaba el libro a México y cuando nos llamaba siempre nos leía un párrafo. Y nosotros, “¿Cómo sabes lo que dice aquí?” Pero cuando llegamos aquí vimos el cuaderno en donde tenía todo anotado y yo, “Obvio, obvio esta es la manera en la que se lo memorizó.” Pero si, de esa manera lo manejamos más o menos.

DBN: Y luego entonces ¿Cuándo empezaron a hablar de que ustedes iban a venir?

BPA: Eso pasó dos años después y fue una conversación muy similar a la que tuvimos con mi mamá pero esta vez mi abuela se sentó con nosotros, y mi tía también. Mi tía no nos preguntó. Mi tía estaba emocionada y cuando empezamos a hablar se le veía la emoción y yo, “¿Que pasa, por que estas tan feliz?” Y dice, “Oh, porque a lo mejor van a tener la oportunidad de ver a su mamá de vuelta.” Y yo, “Oh wow, Ok,” so, mi abuela se sentó con nosotros y nos preguntó que si nos queríamos ir a los Estados Unidos. Y nos sentamos y empezamos a hablar de todo lo que significaba. Dijo, “Eso significa que ustedes van a tener que viajar a los Estados Unidos y a lo mejor van a ir con su papá.” O también nos dieron la opción de que si nos queríamos quedar en México y si nos quedábamos en México, nos podíamos quedar con ella y estudiar aquí y estar acá. Y estábamos jóvenes y no estábamos pensando en otras posibilidades o en lo que se vería quedarnos en México porque estábamos tan emocionados de ir con mi mama que dijimos, “Ok, vamos con mi mamá, nos vamos a ir a los Estados Unidos.” Pero el trato y lo que me acuerdo que si nos dijeron es de que si vamos a ir, que los tres nos íbamos a ir juntos y si alguien se quería quedar, que todos los tres nos íbamos a quedar so esa fue la única condición que tuvimos. Y obviamente dijimos, “Ok, nos queremos ir, nos queremos ir a ver a mi mamá.” [00:50:00] Me acuerdo que después solamente pasaron algunas semanas, empacamos una mochilita, le dijimos adiós a todos nuestros amigos de la escuela, a todos nuestros maestros y mi papá nos vino a recoger del tianguis en donde estábamos con mi abuela y nos despedimos de mi abuela. Me acuerdo que cuando nos despedimos de mi abuela ella nos hizo que nos pusieramos en rodillas, y ella tenía un cuadro enorme de la Virgen de Guadalupe con un marco dorado y nos hizo que recemos a la virgen y nos puso en rodillas, nos agarró de las manos. Y ella estaba agarrando mi mano y me la apachurraba que casi se deforma pero le estaba pidiendo a la Virgen de Guadalupe que cruzáramos sin dificultades y de que llegáramos sanos. Y solamente pasaron algunas semanas después de que tomamos esa decisión.

DBN: ¿Y dijiste que esto pasó en el 2006, no?

BPA: Si esto pasó en el 2006.

DBN: ¿Y puedes describir un poco de ese viaje, de como llegaron?

BPA: Ese viaje, afortunadamente, no fue tan difícil para nosotros como lo ha sido para otras personas que vienen de México y de Centro América para los Estados Unidos porque estábamos bastante chiquitos. Yo ya tenía diez años, mi hermana tenía nueve y mi hermano iba a cumplir siete años. Pasar tres niños chiquitos de esa edad es súper fácil porque a cualquier persona le puedes decir, oh, estos son mis hijos y si la persona es ciudadano estadounidense o tiene ciudadanía americana es bien fácil. Pero me acuerdo que nos despedimos de mi abuela en el tianguis y nos recogió mi papá. So también había un trato de que si él nos llevaba, de que mi mamá también le iba a pagar también el pasaje para que el se pudiera venir a los Estados Unidos porque mi papá, creo que una de las condiciones--y le teníamos un poquito de miedo--una de las condiciones que puso es que nadie los va a llevar a menos de que sea él. Y cuando llegáramos al norte de México que él también iba a pasar pero las dos maneras en las que íbamos a pasar eran diferentes porque él es adulto y los adultos pasan de otra manera. Nos recogió del tianguis, tomamos un autobús hasta el norte de México, no me acuerdo exactamente en qué estado estábamos. Tomamos un autobús y por fin llegamos hasta el norte y me acuerdo que el clima era un poquito más árido, me acuerdo que todo se veía anaranjado y estaba súper caliente y esa fue la primera vez cuando estábamos expuestos a personas que hablaban inglés porque hablaban y no les entendíamos nada. Decíamos, “Ok, esto no es español.” Y estuvimos ahí por tres días y después nos vimos con dos chavas. Mi papá nos dejó con dos chavas cerca de un río o un tributario. Ni siquiera era un río grande, era una ramita más pequeña. Y nos dejó con ellas y las chicas nos dijo, “Ok díganle adiós a su papá, se van a quedar con nosotras.” Y mi papá nos dijo, “Hagan lo que ellas digan.” Las chicas nos subieron a un carro y nos dijeron--mi papá ya se había ido-- nos dijo, “Ok se van a cambiar la ropa, las vamos a llevar cerca de un río y cuando lleguemos a ese río nos vamos a ver con dos chavos. Esos chavos los van a poner en una lanza, como un pequeño flotador, y las van a cruzar. Y después de ahí van a seguir a estos dos chavos y van a seguir sus instrucciones.” So dijimos, Ok. Nos cambiamos la ropa. Y era para vernos más americanos la ropa que nos dieron y para no mojarnos tanto. Nos cambiamos, ellas nos manejaron hasta la entrada de una cerca y cuando llegamos a está cerca tuvimos que bajar por debajo, meternos debajo de la cerca y llegamos a este río. [00:55:00] Y me acuerdo específicamente de que también podíamos ver el puente en dónde estaban chequeando si las personas tenían papeles o no. Y el chavo que nos estaba guiando nos dijo, “Pasen allá esos son los Estados Unidos. Aquí ahorita estábamos en México.” Y yo, “Ok, perfecto.” Nos subimos a esta lancha y nos cruzamos, era como cinco minutos que estuvimos y ellos estaban adentro del agua jalando la lancha, ni siquiera era tan profundo. Y luego cuando llegamos al otro lado de nuevo tuvimos que ir por debajo de la cerca y tuvimos que caminar hasta un estacionamiento y

en este estacionamiento había una, era una pareja que ya está un poquito más viejita y eran obviamente mexicanos. Y estábamos en Texas, cruzamos por Texas y esos chavos nos subieron a la troca y nos llevaron a su casa y también acuerdo que la señora que nos agarró de la troca o la que no subió a su camioneta, cuando llegamos a la casa como que se puso a llorar un poquito y dijo, “Oh, nunca había visto a niños tan chiquitos cruzar.” Y nos estaba contando de que ella también tenía hijos y se acordaba de cuando eran chiquitos y la señora, cuando llegamos, como que le dio mucho sentimiento ver que estábamos tan chiquitos y de que estábamos prácticamente solos y nos trató súper bien. Siempre le digo a las personas que la primera cena que tuve aquí en los Estados Unidos fue Popeye's porque está señora mandó a su esposo a comprarnos pollo porque era lo más delicioso que tenían en el vecindario, la comida rápida. Estuvimos con ellos por tres días y después que ahí, nos llevaron con otra pareja que nos cruzó por un puesto de control porque en Texas hay puestos de control donde los oficiales te preguntan si tienen papeles. Ahí pretendimos que estábamos dormidos y la chava le dijo, “Oh, sí, estos son mis hijos, aquí están mis papeles y vamos a ir de vacaciones a otro lugar.” Nos dejaron pasar y ya de ahí nos llevaron a otro estacionamiento donde nos vimos con mi tío y el esposo de mi tía y ellos manejaron desde Texas, en el vecindario de Texas donde estábamos, hasta D.C. Y eso tomó como tres, siete días, algo así y llegamos aquí en D.C.

DBN: ¿Y tu, por lo menos, que cruzó por tu mente durante este viaje?

BPA: Mi primera meta, siempre lo que me estaba diciendo casi todos los días es, “Ok, tenemos que llegar bien y no tengo que dejar que nada les pase a mis hermanos.” Y me acuerdo que durante todo este viaje no me acuerdo dormir mucho porque en las noches cuando ellos se dormían, como que decía, “Ok, me tengo mantener levantada para asegurarme de que si pasa algo, que nos vayamos o que lleguemos a otro lado.” So no dormí mucho, también estaba súper atenta en la forma en la que nos tenían las personas y de quién eran esas personas. Y no hablé con nadie porque dije, “Ok, no les voy a dar ninguna información. Solamente tengo que estar atenta por sí hacen algún movimiento o una cara sospechosa,” es lo que estaba pasando por mi mente. Y creo que esa fue mi primera prioridad más que llegar a ver a mi mamá. Dije, “Ok, por ahora tenemos que sobrevivir esto,” porque también había escuchado bastantes historias de qué es lo que pasa si no llegas bien o en México siempre de cuando eres niño, te tienes que cuidar mucho porque se roban a los niños. Tenía [esta] como hiper consciencia [de] que es lo que estaba pasando, como nos están viendo, dónde está Lalo, dónde está Paola, por dónde estamos, si pasa algo hacia dónde [01:00:00] corremos, todo eso estaba pasando por mi cabeza.

DBN: ¿Y en qué momento se llegaron a reencontrar con tu papá o cuando llegaron, que fue lo primero que vieron?

BPA: Cuando llegamos a Columbia Heights, llegamos a la casa de mi abuelo que estaba en Harvard Street, literalmente a 10 minutos de acá caminando. Y lo primero que vimos fue la casa.

Mi mamá ni siquiera estaba en la casa todavía porque estaba en el Giant acá comprando comida para nosotros. Llegamos, nos sentamos, estábamos apreciando la casa un poquito porque la casa se veía súper diferente a las casas de México. Aquí todo está angosto, chiquito mientras en México teníamos un patio, a veces dos patios y toda la casa es tuya desde el primer piso hasta el tercer piso. Pero estábamos apreciando la casa y mis tíos nos estaban haciendo preguntas de que, “¿Están bien? ¿Les hicieron algo? ¿Necesitan comida?” Y nosotros, “No, estamos bien. Solamente queremos ver a mi mamá.” Y luego por fin escuchamos que la puerta se abrió y vimos a mi mamá por primera vez después de dos años y, ay dios mío, nunca he llorado más que ese día. Por fin ver a tu mamá y de que todo este peso que has estado cargando por dos años tú solita cuando apenas tiene siete años como que [suspira] me lo quité de encima, Ok, y ahora [inaudible]. Y vimos a mi mamá pero no vimos a mi papá hasta después de seis meses o algo así o de un año porque mi papá se había mudado. Después de que cruzó, por lo que entiendo, se fue a Utah, y en Utah el hizo otra vida con otra señora por algunos meses, unos años, hasta que se metió en problemas allá y se tuvo que venir aquí a D.C. a pedir más dinero. Pero aquí ya estaba mi abuelo y mi abuelo no dejó que nada pasara. Y también aquí en los Estados Unidos hay reglas de que no puedes amenazar a alguien, no puedes tocar a una mujer, no puedes hacer nada de lo que te dejan hacer allá en México. No hizo nada pero si lo vimos brevemente pero creo que a ese punto y yo ya tenía-- o lo vimos después de algunos años, ya tenía como 11, 12 años y dije, “Sabes que,” o yo me dije a mí misma y le dije a mi mamá que ya no quiero hablar con él, no quiero tener ninguna conexión con él--¿Una pregunta, tienes algo para comer?

[Conversación lateral]

[Entrevista continúa después de una pausa breve]

Norma Sorto: Antes de eso, ¿tenías una imagen de Estados Unidos y, de ser así, cuáles eran esas opiniones sobre el país?

BPA: Sí, esa es una gran pregunta. Antes, lo único que sabía sobre los EE. UU., en realidad, era que mi abuelo estaba aquí y que vivía en D.C., pero yo era tan pequeña. Tenía como siete años, así que pensé, está bien, sé que mi abuelo vive allí. No sé nada sobre los EE. UU. No sé cómo se ve, cómo están divididos los estados, nada de eso. Sabía que la gente hablaba inglés y un par de mis tías y tíos eran bastante cercanos a mi abuelo, así que tuvieron la oportunidad de venir a los Estados Unidos y visitarnos. Entonces, lo que hacían era venir aquí, tomar un montón de fotos y luego, cuando regresaban, nos traían libros o regalos, y solo veíamos un montón de fotos. Y cuando venían, venían a Nueva York para ver la Estatua de la Libertad, iban a los monumentos. Vimos un montón de fotos de los monumentos en Nueva York y D.C. Entonces, pensamos, está bien, mi abuelo vive donde están los monumentos y hablan inglés, pero además de eso, realmente no sabíamos mucho al respecto. Lo único que tienen, México y Estados Unidos, cuando se trata de política, son similares [01:05:00], y es que son bastante cercanos porque tocan

fronteras el uno con el otro. Así que éramos conscientes de la--ni siquiera sé por qué estaba pensando en esto--pero estábamos realmente conscientes o yo estaba realmente consciente de la relación entre el presidente de los EE. UU., que en ese momento era George W. Bush, y el presidente mexicano Vicente Fox. Y recuerdo haber estudiado que hubo un período de tiempo en el que ambos presidentes, lo llamaron el periodo de luna de miel entre México-EE. UU., donde todo iba bien y se estaban reuniendo y todo fue genial. Hubo algunos problemas, pero estaban trabajando muy duro para solucionarlos. Pero luego, sucedió el 11 de septiembre y eso es algo que escuchamos. Recuerdo ver la televisión en nuestra sala cuando era joven y vimos caer las Torres Gemelas en la televisión. Y realmente estábamos prestando atención porque tenemos un tío que vive en Nueva York, así que lo llamamos y le decimos: "¿Estás bien? ¿Y está todo bien ahí?" Entonces eso sucedió y también fue interesante ver cuán fuerte es la conexión entre los EE. UU. y México porque después de eso, vimos que algunas de las puertas de México, como la gente, cada vez que alguien muere, cuelgan listones negros, y entonces, comencé a ver algunos en diferentes partes de la ciudad, así que realmente me hizo pensar, Ok, hay una relación directa entre los EE. UU. y México y hay muchas personas que van a Nueva York y que están allí y son de la Ciudad de México. Así que fue interesante verlo. Sí, esa fue mi única imagen o percepción de los Estados Unidos, los monumentos, todos hablan de manera diferente, todos son blancos y el 11 de septiembre. Yo estaba como que, está bien, eso es EE. UU.

NS: Entonces, cuando viniste aquí por primera vez, ¿cambió esa percepción cuando comenzaste a vivir aquí?

BPA: Sí, esa es una buena pregunta. Definitivamente cambió. Fue casi como si estuviera un poco sorprendida de lo pequeño que son los EE. UU. o D.C., específicamente. Una vez más, todo es muy, como que todas las casas en hilera están muy apretadas. También fue realmente increíble ver lo limpias que estaban las calles en comparación con las de México, la infraestructura aquí es mucho mejor. Como cuando llueve, no se inunda tanto como en México. Además, me dio una buena idea de, está bien, estos son los monumentos y aquí es donde está el vecindario, no todo está necesariamente amontonado o no es que todos trabajen para el gobierno federal. Así que eso también fue interesante. Todo parecía más pequeño y fue muy sorprendente, para mí, ver cuán intencional era el gobierno y la gente en la limpieza de las calles y en tener espacios verdes. Esa es otra cosa que me sorprendió, la cantidad de espacios verdes que hay aquí y D.C., específicamente, en comparación con la Ciudad de México. Allí era como una jungla de cemento, mientras que aquí tienes un gran énfasis en los parques e incluso como el césped delantero, ya sabes, frente al Monumento a Washington hay como tres pastos diferentes que usan y tienen un sistema de riego muy intrincado. Pero fue interesante para mí ver, está bien, esta es la atención que le prestan a las calles y la infraestructura aquí en comparación con México, donde hay una falta de énfasis en las reparaciones y en asegurarse de que las personas tengan acceso a espacios verdes o buena infraestructura.

NS: Entonces, solo para aclarar, cuando llegaste aquí por primera vez, ¿[viniste] con tu padre aquí en D.C. o él se fue a otro lugar?

BPA: Sí, entonces cuando llegamos aquí, las personas que nos trajeron aquí, los primeros miembros de la familia que vimos fueron mi tío y el esposo de mi tía, su esposo en ese momento, y había otro amigo. Pero fueron [01:10:00] los que nos llevaron desde Texas hasta D.C. La última vez que vi a mi papá antes de cruzar fue en la parte norte de México, justo antes de que nos entregaran a estas dos mujeres que no conocíamos. Y eso es lo último que lo vimos allí. La próxima vez que lo vimos fue un par de años después, y él estaba en Utah y solía llamarnos y enviarnos mensajes porque en ese momento teníamos Messenger, ya sabes, teníamos una cuenta de Messenger compartida para mí y para mis hermanos. Entonces solía contactarnos, como que, “Oye, estoy construyendo esta nueva familia y esta es mi nueva novia, estos son mis futuros hijastros”, como que, “Está bien, genial. Me alegro de que tengas otra vida allí.” Pero no lo vimos hasta dos años después de estar aquí en los EE. UU. Todavía no me sentía muy segura de mi inglés, pero estaba como que, Ok, me siento confiada y sé que él no puede hacer nada o no puede llevarnos, así que fue entonces cuando lo vimos. Y vino por un par de semanas y luego regresó a Utah, eventualmente fue deportado de regreso a México, y no lo he visto desde entonces, desde que tenía 13 años. Esa pudo haber sido la última vez que lo vi.

DBN: Algo que dijiste también me llamó la atención. Dijiste que una de tus percepciones antes de venir era que todo el mundo es blanco.

BPA: Mhm [afirmativo].

DBN: ¿Nos puedes decir un poquito acerca de eso, de dónde viene esa percepción?

BPA: Ya. Creo que la percepción viene más de mi abuelo. Creo que mi abuelo era el que nos decía, “Oh, aquí todos son blancos.” Y cuando llegamos a Texas, las personas que veías frecuentemente en las calles caminando o en los restaurantes, eran personas blancas o personas Hispánas. En la trayectoria de venir de Texas a D.C. veíamos a las personas blancas pero por lugares más turísticos donde pasábamos había más gente de color, asiáticos, afroamericanos y definitivamente cuando llegamos a D.C. específicamente me acuerdo que me había dicho que esta idea de que todos son blancos, y yo como que eso no es verdad. Eso no es verdad. La mayoría son afroamericanos y cuando llegamos aquí, la primera escuela a la que fuimos, Bruce Monroe, que queda a 10 minutos de aquí también caminando, la mayoría de la población estudiantil era afroamericana y un tercio de la población estudiantil eran jóvenes hispanos, la mayoría Salvadoreños. Y teníamos algunos maestros blancos. Pero después de ir a la escuela y después de pasar algunos meses aquí en D.C., dije, Ok, los Estados Unidos no está lleno de personas blancas, es súper diverso, y si a caso, hay más personas negras que blancas. Pero después aprendí que solamente es algo que pasa aquí en D.C. específicamente.

DBN: Retrocediendo un poco, ¿puedes describir un poquito esos primeros meses de vivir aquí, como la pasaron tu y tus hermanos, qué cosas hicieron?

BPA: Los primeros meses que estuvimos aquí, definitivamente lo primero que nos dijo mi mamá es de que teníamos que ir a la escuela. Después de que llegamos pasaron tres días y creo que era solamente el fin de semana y a la siguiente semana ya estábamos en la escuela otra vez porque mi mamá dijo que, bueno a parte de que ella no tenía tiempo de cuidarnos bastante, quería que tuviéramos una educación o que le sacáramos ventaja a la educación que ofrecen aquí, que es gratis hasta que tienes los 12 años y es tu derecho y es una política que tienen aquí que tienes de que tienen que ir a la escuela si no regañan a mi mamá. Tomamos ventaja de eso, fuimos a la escuela. Definitivamente fue súper [01:15:00] difícil porque no sabíamos nada de inglés, no sabíamos de qué estaban hablando, estábamos sintiendo que nos estábamos perdiendo de lo que nos estaban diciendo de la materia y estábamos súper estresados. Era un nuevo ambiente, una nueva cultura, so me acuerdo que por algunos meses los maestros si estaban tratando de incluirnos y enseñarnos todo lo necesario pero también era súper difícil integrarnos a la comunidad porque no podíamos hablar con los jóvenes afroamericanos porque no [hablábamos] inglés. Y por alguna razón u otra, los jóvenes salvadoreños como que tienen una percepción negativa de los mexicanos porque aquí en D.C. no hay muchos mexicanos. La mayoría de la comunidad hispana es de Centro América, especialmente El Salvador. So los jóvenes por la tele o por lo que habían escuchado de sus papás tenían una imagen negativa de los mexicanos y ya llegó un punto en el que todos los días, los niños me estaban molestando. Ok, no puedo estudiar, no me puedo defender, los maestros están tratando de enseñarme pero me da miedo comunicarme con ellos y decirles lo que está pasando. Fue un poquito difícil. Si me metí en algunos problemas con algunos jóvenes en la escuela, con otros chicos, y traté de salirme de eso pero hasta este día sigo como que, ni siquiera hice nada y la gente como que abusó, o los niños abusaron un poquito de mi porque no sabía inglés, porque era nueva y ellos sabían que era un ambiente completamente nuevo para mi. Si tomaron un poquito de ventaja. Pero tenía la misma actitud que tenía en México, de que en la casa-- mi mamá estaba trabajando también bastante. Ella se despedía de nosotros en la mañana y en la noche la veíamos después de que llegara pero ya era como las tres de la mañana porque trabajaba en un restaurante, estaba trabajando en el Haydee's de la Mount Pleasant. El trabajo de restaurante es de que te vas temprano y no llegas hasta que se vaya el último cliente. Fue un poquito difícil pero me aferré bastante a la educación, especialmente a las matemáticas. Creo que llegué a un punto en el que me estaba sintiendo de que, Ok, todos se pueden aprovechar de mi pero no les voy a dar el gusto de que a parte de que me están haciendo bullying, que me vaya mal en la escuela y que también me lastimen por eso. Empecé a enfocarme en las matemáticas porque era básicamente lo único que entendía y en las clases de ESL donde te enseñan inglés. Me enfoqué en esas dos clases y traté de ser, en mi mente, la mejor estudiante que pudiera ser para sacarle provecho y para que la gente, o los otros jóvenes dejaran de abusar de mi. Era como que, Ok, tengo que defenderme. Y ya después nos

fuimos acostumbrando un poquito más pero eso no pasó hasta algunos años después pero los primeros meses sí fueron un poquito intensos.

DBN: ¿Y qué grado llegaste a completar aquí?

BPA: Aquí llegué a completar el cuarto grado.

DBN: ¿Y qué recuerdas de tu primera escuela, de cómo eran tus maestros, cómo veías el ambiente? Bueno dices que, si, tuviste esa mala experiencia de que te molestaban. Pero a parte de eso, ¿en general que fueron las cosas que notaste de cómo está estructurada la escuela aquí en comparación a México?

BPA: Lo primero que noté es que la escuela es un edificio. En México todas las escuelas están construidas de manera en la que tienes un montón de patios y áreas verdes y un edificio, un salón, en medio del patio y hay salones uno al lado del otro. [01:20:00] Pero aquí lo que noté, es de que es un edificio y en vez de caminar horizontal, tienes que ir arriba y abajo y arriba y abajo, y no sales afuera hasta la hora del recreo y solo tienes algunos minutos de recreo y que el almuerzo era separado del recreo. En Mexico, sales, comes y estás corriendo y comes a la misma vez o a veces no comes porque estás jugando. Pero aquí dije, Ok, es más estructurado como que clase termina, almuerzo, el lonche por algunos minutos y luego te regresas. Eso fue súper interesante para mi porque dije, Ok, me siento como que hay más vigilancia, como que es más rígido el sistema pero dije, a lo mejor es porque la gente está más educada a hacer esto de que es un edificio y aquí entran. Mis maestros siempre fueron súper solidarios, siempre me apoyaban. Ellos se daban cuenta de que estaba tratando de mejorar y de que tenía esas ganas de salir adelante. Bastantes de ellos, especialmente un maestro, “Sr. Espejo” le decían, ese era su apellido y también estaba calvo por eso le llaman Sr. Espejo, porque puedo ver su refracción en su cabeza. Él también me apoyaba bastante y se aseguraba de que él estuviera en comunicación con mi mamá para decirle, “Ok, está mejorando y está tratando.” Nos aferramos mucho a los maestros pero creo que era más por México. En México, los maestros vienen de tu comunidad y los maestros en México son súper respetados, o por lo menos en el vecindario en donde yo me crié. Las mamás, las abuelas, todos de las comunidades aprecian mucho a los maestros porque saben que ellos son los que van a dar la educación, y a veces vez a los maestros caminando por la comunidad y les dices “maestros”, ni siquiera los llamas “señor”, por su apellido o por su nombre; siempre son, “el maestro, ” o “el profesor.” Cuando llegamos acá, también tenía ese aprecio por los maestros y mi mamá también se aseguraba de mantenerse en comunicación con ellos para ver que todo esté bien. Esas fueron las únicas dos cosas que noté.

DBN: ¿Y fuiste a la escuela con tu hermana en el mismo grado?

BPA: No, algo chistoso pasó. En México, a mis hermanos a cada ratito los movían y como que perdieron ese--no se, como que se hicieron bolas y por hacerse bolas y por estar cambiándose de escuela por mucho tiempo, dejaron de hacer un buen trabajo en la escuela porque estaban súper estresados porque a cada ratito los estaban moviendo hasta el punto que una de las escuelas dijo, "Ok, tienen que repetir un grado." Y creo que mi hermana tendría que haberse graduado un año antes. Pero cuando llegamos aquí a los Estados Unidos, en vez de tomar eso en cuenta, dijeron, "Los tenemos que mandar al grado que es correspondiente con su edad para que no se sientan aislados," so, tomamos ventaja de eso. Aprovechamos un poquito, pero ya, no me acuerdo de la pregunta que me hiciste.

DBN: No, nada más quería saber si fueron al mismo nivel y--

BPA: Oh si, ya. No estuvimos en el mismo nivel pero yo y mi hermana si compartimos bastantes clases para aprender inglés y estuvimos en las mismas escuelas aquí en los Estados Unidos. Fuimos a la misma escuela primaria, fuimos a la misma escuela secundaria pero una vez que llegó la preparatoria/bachillerato, tuvimos la oportunidad de escoger a donde queríamos ir basado en nuestros intereses. Y creo que mis hermanos ya estaban un poquito artos y cansados de que yo fuera una buena estudiante y de que todos los maestros me conocían y cuando llegaban ellos, esperaban lo mismo y les ponían un poquito más [01:25:00] de presión. Pero cuando llegó la preparatoria, todos dijimos, ya es mejor que todos vayan a un lugar en donde se sientan mejor porque tampoco a mi me gustaba saber que ellos estaban siendo presionados porque dije, "No, yo se que a ti no te gusta esto pero a mi si, pero esta bien."

DBN: Hablando de esa transición y cambio de ambiente, ¿cómo se sentían en su nuevo hogar, lo veían como un hogar y que otras cosas hacían afuera de la escuela?

BPA: Creo que esta casa de aquí en la Harvard, la calle que se llama Harvard Street, y le decimos la casa de la Harvard, nunca nos sentimos súper conectados a la casa. Ahí nos criamos pero mi abuelo, esa era la primera vez que lo había conocido en persona, la primera vez que había interactuado con él. Yo y el tuvimos una relación súper intensa al principio hasta algunos años que dijimos, Ok, paces. Pero tuvimos una relación súper intensa porque yo no tenía una buena relación con mi papá y dije, Ok, es difícil para mi tener relación con un hombre mayor. Y aparte el es súper conservativo y a un punto era súper intenso, súper como que, "Las mujeres tienen que limpiar, tienen que mantener la casa y los hombres pueden hacer lo que ellos quieran." Y eso como que no me agradaba pero también estábamos viviendo en su casa, y no había mucho espacio y teníamos que estar en un cuartito por mucho tiempo. Nunca se sintió como un hogar más el lugar en donde estábamos y si hubo algunos problemas en donde pensamos o queríamos salirnos de ahí y tener nuestro propio espacio pero por límites financieros, no podíamos. Pero nunca se sintió como un hogar, solamente como, Ok, esta es la casa de mi abuelo, aquí estamos pero estamos trabajando para tener nuestro propio espacio en el futuro. Esa

siempre fue la mentalidad. Después de escuela, siempre tratamos de hacer actividades después de clases, más porque mi mamá llegaba tarde del trabajo, también porque nosotros nos queríamos integrar más a la cultura y a la comunidad y aquí ofrecen bastantes oportunidades que en México no ofrecen. A un punto mi hermana y yo estábamos en el equipo de cheerleading, de porristas, y mi hermana lo quería hacer y dije, “Ok, voy contigo para que nos dejen.” A un punto estuve en un club de robótica, entonces pude hacer robótica y competencias, mi hermano hizo bastantes deportes, fútbol americano, creo que también un poquito de fútbol. Pero ya, empezamos a hacer bastantes actividades porque son divertidos, en México no te ofrecen eso y pasas más tiempo jugando con tus amigos.

DBN: Y hablando de integrarse, ¿cómo fue que empezaron a conocer su vecindario, que era lo que veían y escuchaban?

BPA: La manera en la que conocimos el vecindario--y mi mamá siempre ha sido muy buena en esto, de que cada vez que salíamos y caminábamos por el vecindario, decíamos, “Hola,” y sabíamos el nombre de todas las personas a las que veíamos en la mañana. Por mucho tiempo, después de que nos salimos de esa escuela para ir a la secundaria, teníamos que caminar de Columbia Heights hasta Kalorama Park porque ahí estaba la escuela secundaria. So, siempre caminábamos por toda la Columbia Heights, toda la Harvard Street hasta llegar al 16th Street y después caminábamos por la Columbia Road, por donde está el McDonald’s, donde están todos esos edificios. Caminábamos, seguíamos hasta llegar a Kalorama Park. Y antes, todo eso, eran bastantes personas inmigrantes y bastantes personas hispanas las que tenían negocios en esa trayectoria. También en la Mount Pleasant. Mi mamá conocía a todos porque ella trabajaba en el Haydee’s y después [01:30:00] fue a trabajar con Don Jose que está al lado de Heather’s Bakery en donde también trabajó mi mamá. Conocíamos a todas esas personas por ahí, la señora que nos cortaba el pelo en la Georgia Avenue, el dentista, todos. También porque ella también se quería asegurar de que si salíamos, si estábamos en el vecindario, que ella pudiera saber en donde estábamos y si pasaba algo, quien fue la última persona que nos vió. So, hizo esas relaciones. La gente siempre nos veía porque era mi mamá y sus tres hijos siempre caminando y los hijos siempre diciendo, “Hola,” y haciendo plática con todos. También cuando nos veían caminar, siempre le decían a mi mamá, “Oh, los vi pasar, van bien,” o “Siendo honesto, los vi con un nuevo amiguito, no se quien es.” Pero si nos cuidábamos mucho entre la comunidad. En nuestro bloque habían bastantes familias afroamericanas y me acuerdo que siempre había un señor que se sentaba en las escaleras, que sigue viviendo allá, que corta pelo. Y siempre le decía a mi mamá, “Oh, hola América,” y nos decía hola a nosotros y siempre que pasábamos, “Oh, hola, ¿cómo están?” Y ya bastantes de esas familias, pero con todo lo que está pasando con el desplazamiento, eso fue cambiando bastante y rápidamente cuando estaba en la preparatoria, como que las personas y los negocios se empezaban a cerrar y veíamos a nuevas personas, más personas blancas que no conocíamos y ha cambiado bastante. Ahora camino y no conozco a

nadie, que se siente súper extraño pero al principio si había una comunidad alerta, y alerta de donde estábamos, quienes éramos y se sentía la comunidad un poquito más.

DBN: Y hablando de esos cambios demográficos, una vez que fuiste a la preparatoria, ¿como viste que cambió eso? ¿O cuáles eran las diferencias de la preparatoria y--

BPA: Si, quiero decir, inclusive ir a la preparatoria fue como un choque cultural para mi porque fui a School Without Walls que supuestamente es la mejor escuela pública de D.C. Pasé de tener clases súper diversas a pasar a clases en donde habían más jóvenes blancos so para mi dije, “Oh wow, esta es una escuela bastante blanca,” a pesar de si haces las estadísticas, es súper diversa. Es como el 30 por ciento, o es como el 50/50. Mitad blancos, mitad afroamericanos y un porcentaje que son todos los demás pero nunca había visto a tantas personas blancas, so, dije, Ok, esta es una escuela blanca. Aparte de que está en Foggy Bottom en donde está GW [George Washington University], que es una universidad donde hay pura gente blanca y el camino para salir de la escuela y llegar a tu casa, tienes que pasar por los monumentos, por la Casa Blanca, y más blancos. En mi mente estaba de que, Ok, estoy en la parte blanca de D.C. Entonces fue un choque cultural grande y ya el desplazamiento se empezó a hacer más y más obvio. Y mientras hablaba con mis amigos de la escuela preparatoria, me empecé a dar cuenta de que ellos tenían más oportunidades, y mejores casas y más dinero que las personas de mi comunidad y yo. Creo que empecé a conectar los puntos de, Ok, está pasando esto porque las personas blancas tienen más oportunidades y más dinero para venir aquí, a vecindarios como los míos y sacarnos a nosotros y subirle el precio a las casas. Eso lo empecé a notar. Lo único bueno es de que ya no habían tantos tiroteos o tantas muertes en nuestros bloques. Criándome en D.C. cuando llegamos aquí, creo que había un accidente cada semana. Y cada semana los policías venían y nos preguntaban, “¿Viste que es lo que pasó?” O nos tenían que tirar al suelo alejados de las ventanas cuando escuchábamos balazos pero en la preparatoria se empezó a calmar un poquito más y [01:35:00] los crímenes y la violencia habían bajado bastante también.

DBN: Y tus cambios en la percepción de esos cambios demográficos y clases sociales y todo eso, ¿te fuiste dando cuenta por que? ¿Por qué tenías conversaciones con otras personas al respecto o como sucedió?

BPA: ¿Cómo noté las diferencias?

DBN: A parte de lo que era como que más visible, de las otras diferencias, ¿como te fuiste percatando?

BPA: Creo que la mayor parte de cómo lo noté fue en cuando salía con esas personas, so cuando salía con una amiga, a donde iba. Si, íbamos a su casa, íbamos cerca de Cleveland Park y era una cazota, casi mansión, y solamente se llega por carro y al lado de ella vivía un senador. Y dije,

Ok, este es el tipo de personas con las que voy a la escuela. O unas de mis mejores amigas, Caroline Lati [ph], su mamá era neurocirujana, le hacía operación a los cerebros y su papá era abogado que vivía en California y ella tenía una casa en Georgetown. Entonces dije, Ok, ustedes viven aquí y esta es la manera en la que ustedes viven, mientras yo vivo acá y esta es la manera en la que yo vivo. Y todos los jóvenes hispanos a los que conocía, me acuerdo, si iba a ver a mi amiga de la secundaria, Joana [ph], iba a ir a un apartamento cerca de Malcolm X Park. Si veía a mi amiga Gabriela, también una casita súper chiquita con todos sus hermanitos. Pero si iba con mis amigos blancos, iba a cazotas, cada quien tenía su cuarto, vivían en Capitol Hill, la mayoría de mis amigos, Georgetown y Cleveland Park. Y dije, Wow, esta es una gran diferencia de cómo viven las personas que viven en Columbia Heights y estas personas. Y así fue como me empecé a dar cuenta y fue en la preparatoria cuando me integré con Many Languages One Voice [Muchos Idiomas Un Voz], que es una organización que pelea por los derechos del inmigrante. Y un día, siguiendo a mi hermana para ver qué es lo que estaba haciendo después de escuela, me encontré con esta organización y ese fue un espacio en donde me dieron la oportunidad de ponerle palabras a las cosas que yo estaba viendo. La injusticia social o el desplazamiento, que es lo que significa. Cuando estábamos hablando de el privilegio blanco, que es lo que significa, de dónde viene. Disparidades económicas, acceso lingüístico, justicia lingüística, nuestros derechos. Yo estaba como que, “Oh, yo pensé que esto solo era mi experiencia,” y no sabía cómo poner en palabras de que mi amiga blanca, o las razones por las que ellas tenían un mejor estilo de vida que mis amigos inmigrantes, hasta que llegué a este espacio y me dijeron, “Estas son las palabras y esto es lo que estás experimentando,” y yo como que, “Oh, Wow, si. Esto es exactamente lo que estoy viviendo.” De esa manera me empecé a dar cuenta de cómo son las cosas.

DBN: Ahora que hablas de esa organización, ¿nos puedes contar un poquito de en qué manera te involucraste, cuáles fueron tus papeles ahí?

BPA: Me involucré la mayor parte porque era un lugar a donde mi hermana iba y mi hermana siempre decía, “Oh, tenemos celebraciones y hoy vamos a celebrar el cumpleaños de Mario y hoy vamos a ir a un excursión en bicicletas.” Y en D.C. siempre te piden que hagas 100 horas de servicio comunitario en cualquier organización y esa es la manera en la que ella estaba haciendo su servicio comunitario. Le dije, “Fui a ayudar en una despensa de alimentos y no fue tan divertido, ¿cómo es que tú estás haciendo cosas divertidas?” Un día después de escuela dije, “Ok, voy a ir contigo, te voy a ir a dejar a esta organización para ver que es.” Tenía un poquito de sospecha pero me involucré con la organización porque me dijeron, “Ya, estamos haciendo esto pero aparte estamos peleando para que haya [01:40:00] justicia lingüística en las escuelas de D.C.” Entonces, el objetivo principal es asegurarse de que los inmigrantes aquí en D.C., siempre que usen servicios sociales, esos servicios sociales o esa agencia tiene que brindarles la información que necesitan en el idioma que prefieren, ya sea traducido o interpretado en otro idioma que no sea el inglés, en el que ellos se sientan más cómodos. Y yo dije, “Eso está genial.” Y les pregunté cuáles son nuestros derechos en la escuela porque para mi fue súper difícil

navegar el sistema de educación pública en D.C. ¿Entonces qué es lo que tuve que haber preguntado o dicho? Y me hablaron del Language Access Act [Ley de Acceso Lingüístico], me hablaron de que los maestros tienen que tener interpretación especialmente cuando vas a reuniones de padres y maestros. No tienes que ser tú el que está traduciendo, y yo como que, “Oh, he estado traduciendo por mis papás o por mi mamá todo este tiempo, o por otros compañeros, he estado traduciendo.” No sabía que podía decir, oh, necesitas un intérprete. Aprendí todo esto. Y yo estaba a un punto de mi vida en donde estaba asistiendo a una buena preparatoria, tenía buenos grados y estaba haciendo robótica, estaba bien. Una parte de mí estaba como que, estoy un poco enojada por haber tenido que trabajar tan duro para llegar aquí cuando, en cambio, el sistema educativo tuvo que haber puesto un poco más de esfuerzo para que yo pudiera disfrutarlo un poco más y para que no estuviera sufriendo tanto para aprender. Porque también veía que bastantes de mis compañeros no estaban aprendiendo inglés, no se estaban graduando, se estaban quedando atrás y yo como que, ¿por qué? ¿De verdad es porque yo le estoy echando bastante ganas? Pero también como que, estoy trabajando muy duro y no debería ser así. No estoy durmiendo casi por hacer estas tareas. Estoy cansada. Pero me enseñaron todo esto. Entonces, al organizar a la comunidad, decimos que hay que agitar a la gente, así que definitivamente estaba muy agitada, como que esto no es justo. La gente no debería estar luchando tanto. Y me educaron, entonces aprendí todo este lenguaje de que significa organizar a tu comunidad, qué significan todos estos términos y qué papel tiene en la sociedad y cómo podemos cambiar el sistema. Empecé a educarme y a aprender sobre cómo podemos organizarnos entre la comunidad. Si, era más que otros estudiantes, era muy apasionada, más porque estaba súper enojada porque estaba como que, no tuve porque haber trabajado tan duro. Y mi papel a un punto fue, esta organización, estaba como que, “Brenda es muy apasionada, le vamos a dar un poquito más de responsabilidad.” A un punto llegué a hacer mis propias juntas, a hablar con otros jóvenes, a reclutar otros jóvenes, a decirles, “Estos son tus derechos, no dejes que se aprovechen de ti,” y testificar en D.C. Council, hablar con los [concejales] y con la alcaldesa y decirle, “Ey, tenemos que cambiar algo.” Hablar con otros padres y hablar con mis maestros y hacer pláticas también de que, Ok, tenemos que cambiar. Ese fue mi papel como líder, nos decíamos líderes y a un punto llegué a facilitar bastantes juntas durante un verano donde habían más oportunidades para pasar más tiempo ahí. De ahí empezó.

DBN: ¿Y todo ese tiempo fue voluntariado?

BPA: Si, no me pagaron. Todo era voluntariado y yo ya había terminado mis horas de servicio comunitario pero era más porque, yo estoy como que, algo tiene que cambiar para todos, no puede ser así. Era más como coraje que pago lo que me mantenía ahí.

DBN: Si, esa parte me interesaba un poquito porque me he dado cuenta que la gente si se involucra por esa razón, de que hay que hacer servicio comunitario pero terminan extendiendo [01:45:00] su involucramiento por esa razón, porque realmente les interesa la causa. ¿Y entonces

al ganar todo ese conocimiento nuevo, de qué otras maneras te comenzó a afectar o que viste que cambió en ti?

BPA: Definitivamente lo que cambió fue, por mucho tiempo yo tenía la mentalidad de, Ok, si quiero que me vaya bien en la escuela, me tengo que mantener calladita, tengo que hacer mi tarea, no debo causar problemas, y si alguien me hace algo, no digas nada porque no quieres llamar la atención. Entonces me sentía muy pequeña, o quería quedarme pequeña y quería quedarme callada, como que no mires a nadie a los ojos. Pero después de que me dijeron eso, después de que me educaron, me sentí empoderada. Y eran otros jóvenes inmigrantes igual que yo y ahí es donde conocí a Miguel, ahí estuvo mi hermana, ahí es donde conocí a mi mejor amigo Frank, a Hayne [ph], a Jordanus [ph], Tedla [ph], y no éramos del mismo país. Tres de nosotros, mi hermana, yo y Miguel éramos de México, Mario de Guatemala, Hayne de Burma, Frank de Camerún; Tedla, Jordanus [inaudible] de Etiopía, algunos estudiantes Chinos. Y era un espacio en donde estaban prosperando y estaban felices y estábamos hablando de cosas realmente interesantes, así que yo dije, "Esto es genial, así es como debería ser." Después de eso, cuando llegué a la escuela me acuerdo que sentí que estaba creciendo. Pensé, voy a ocupar más espacio, ya no puedes hablarme así. Vamos a iniciar un club latino porque hay muchos latinos que no sienten que su cultura esté representada aquí, y vamos a bailar y vamos a ocupar espacio. Tuve ese tipo de personalidad extraña de "vete a la mierda". Yo estaba como, "A la mierda, soy una persona nueva". Entonces me empecé a destacar un poco más porque dije, Ok, las cosas no tienen por qué ser así. Voy a abogar por mí misma de ahora en adelante y por otros estudiantes también. Como que a veces hasta las personas dicen, "Como que te pusiste tus anteojos de justicia social, tus anteojos de conciencia racial, y lo ves todo para bien o para mal." Sentí como que el mundo se hizo un poquito más brillante, porque yo estaba como, "Sí, vamos a pelear, tengo una comunidad que entiende lo mismo." Y en la escuela, también mis maestros notaron me hice un poquito más, empecé a tomar más espacio cuando pasaban injusticias, lo expresaba y se lo decía a la subdirectora, como, "Oye, las cosas no pueden ser así". Eso empecé a notar. Como que me hizo un poquito más extrovertida, no porque quería, pero porque quería que las cosas cambiaran, y quería expresarlo.

DBN: ¿Y hablando de algunas de las injusticias, cuales eran las injusticias que notabas en la escuela?

BPA: En mi escuela específicamente, me pasaron dos [incidentes] que de verdad me afectaron. Uno, un joven blanco--un día estábamos durante la hora de almuerzo y yo, siempre que como, como y limpio todo, y limpio mi espacio porque así te enseñan en tu casa. Es la forma de comer y limpiar tu espacio pero mientras estaba limpiando, él me vió a los ojos, era un chico blanco y el número dos en toda la escuela, en toda la clase, súper inteligente. Y me juntaba con el, no teníamos ningún sentimiento ni ninguna energía negativa entre nosotros, pero un día me dijo, "Oh, estás limpiando porque te estas preparando para tu futuro." Y le dije, "Wow, Ok, ya vi." Le

dije, “Tu sabes que solo porque soy una inmigrante y soy una mujer, no significa que voy a estar limpiando por el resto de mi vida.” Y después me dijo, “Jaja, [01:50:00] es broma. No lo tomes a mal.” Y yo como que, “No, eso sí dolió.” Eso sí dolió, porque digo, se supone que debes ser muy inteligente, se supone que debes estar en esta escuela muy diversa, en esta ciudad muy diversa y todavía estás diciendo cosas como estas. Y después, reflexionando otra vez, el terminó yendo a Yale, trabajando en el Navy, ahorita creo que está bien, él está muy bien, ya sabes. Como que, maldita sea, eso apesta, que tienes tanto acceso y recursos para aprender realmente, pero también estás menospreciando a las personas de color. Y me alegro de que tenga el acceso y los recursos adecuados, pero ese es el problema, que no es consciente de lo que está diciendo y que ve a la gente de esta manera. Y no eres el único, son bastantes y hay personas que dicen o hacen cosas peores. Otro incidente o las injusticias que vi en la escuela, la escuela en general fue un poco extraño porque tenía esta imagen de que era la mejor escuela de D.C., entonces, el director siempre nos decía, “Ok, vístanse bien, si viene alguien, se tienen que comportar bien,” súper extraño, ahorita que lo pienso. Pero también otra era, los consejeros no sabían trabajar con los jóvenes inmigrantes y cuando empezamos a hablar sobre la universidad, lo que me recomendó mi consejera era de irme a Francia porque allá no ven los papeles o no ir a la universidad, me dijo, “No hay posibilidades a menos que vayas a la UDC.” Y la UDC, teníamos la imagen de que era la peor escuela de todo el mundo pero yo como que, no me hubieran dicho eso porque era la única universidad que me aceptó. Bueno habían bastantes universidades que me aceptaron pero para pagar el por las clases, dije, no voy a terminar de pagar esto hasta que tenga 100 años y mi familia no tiene este tipo de dinero. Entonces esas fueron unas de las pocas injusticias que vi en la escuela pero que me ayudaron bastante a reflexionar y a pensar cómo tiene que cambiar el sistema o cuales son las cosas en las que tienen que cambiar.

DBN: Y cuando empezaste a hablar de todo esto, ya sea con la administración o con otras personas en la escuela, ¿cuáles fueron las reacciones, que viste que cambió si es que algo cambió?

BPA: Habían algunos maestros que como que vieron algo y dijeron, “Si, deberías estar pensando en esto.” Había un maestro que dijo, “Deberían empezar un club latino porque no hay bastantes eventos culturales que hacemos nosotros para decirles que apreciamos su comunidad.” Entonces ese maestro dijo, “Háganlo, yo voy a ser su advisor.” Mi maestro de arte también. Empecé a hacer un cortometraje llamado Risers, la película que viste, que habla sobre la vida de los jóvenes indocumentados que son activistas y tienen DACA en D.C. Hicimos este proyecto y se lo enseñé. Le dije, “Oh, quiero que usted vea el proyecto en el que estoy trabajando porque usted es artista y estoy trabajando con un cineasta / fotógrafo / narrador, para aprender de esto.” El se entusiasmó y dijo, “Tenemos que hablar un poquito más de las injusticias.” Y cuando hablé con mi subdirectora, le dije, “Esto es lo que está pasando, esto es como tiene que cambiar.” Como que me dió un poquito más de respeto y ella me apoyó bastante. A un punto me reconocieron. Hay un programa que se llama The Princeton Prize in Race Relations [El premio Princeton en

Relaciones Raciales], que es un programa de Princeton que si estas haciendo muchos cambios sociales en tu comunidad, te traen para que conozcas a otros jóvenes que están haciendo cosas similares en su comunidad. Cuando Princeton quería reconocermelo y quería llevarme [01:55:00] a uno de los edificios en el centro, yo estaba como que tengo un poco de miedo, no quiero ir sola. Y le dije a mi subdirectora, “¿puede ir conmigo?” porque ir al centro es un poco intenso. Ella [era] alguien que me apoyaba, entonces fue. Estaba feliz. Cuando regresamos a la escuela, vi que fue un poquito más intencional en decir, si alguien traía un problema que era racial o si querían hacer un evento para ponerle énfasis a sus comunidades, ella era un poquito más receptiva a esas ideas. No eran cambios sistemáticos, pero definitivamente vi cómo cambiaron su manera de ser y cómo absorbían la información diferente después de, más que nada, molestarlos y decirles, “Miren lo que estoy haciendo, las cosas tienen que cambiar.” Cambiaron un poquito, pero no sistemático.

DBN: Y ahorita que mencionaste lo de Risers, ¿nos puedes contar un poco acerca de cómo comenzó eso, en qué año fue?

BPA: Risers es un proyecto que empezamos a hacer en el 2010, o en el 2011 y no terminó hasta el 2014, algo así. No me acuerdo de los años exactamente pero era un proyecto de cuatro años y era un proyecto en donde estábamos tratando de--un chavo me habló sobre ese proyecto, Gerson Quinteros que trabaja para United We Dream. Cuando estábamos en la preparatoria, nos conocimos por una amiga que se llama Aura, que nos conocimos en una organización de jardinería, City Blossoms [Flores de la Ciudad]. Me dijo, “Oh, te quiero presentar a mi amigo que también es activista en la escuela y también tiene DACA.” Y le dije, “Ok, vamos a conocerlos.” Y me presentaron a Andy Fernandez, que es un cineasta y fotógrafo aquí en D.C. Y me dijo que él estaba haciendo un proyecto en donde quería hacer un cortometraje de 30 minutos y una serie de fotos sobre estudiantes que tienen DACA en D.C. que también están haciendo activismo. Y empezamos a hablar y le dije, “Sabes que, esto sería muy bueno, sería bueno pensar en hacer un cortometraje para que sea una herramienta para enseñarles a otros jóvenes inmigrantes en D.C. que se deberían involucrar en el activismo a pesar de que no tengan papeles o a pesar de que tengan DACA,” porque eso es lo que veíamos mucho. Que en California, todos los jóvenes indocumentados con DACA salían a las calles pero aquí en D.C. como que no había mucho de eso. Bueno también D.C. es más chiquito y también veíamos que en Maryland, creciendo, la organización peleando por los derechos, la más cercana era la Casa de Maryland. Y nosotros como, “¿Por qué no tenemos una Casa de D.C. o algo similar?” Entonces dijimos, “Ok, hagamos este cortometraje.” Y ahora lo que es, es el cortometraje de 30 minutos y es básicamente una presentación, hablando con otros jóvenes, diciéndoles, “Esta es mi historia, aquí es como llegué a los Estados Unidos y esta es la manera en la que deberías empezar a organizar porque es importante.” Y también discutimos más que nada este término de Dreamer versus Risers. Andy Fernandez nos preguntó, “¿Tú te sientes conectada o qué piensas de esta palabra, Dreamer, cuando te dicen Dreamer?” Le dije, “Bueno, yo no soy un Dreamer. Las personas que

son Dreamers ya son adultas porque el DREAM Act, la primera vez que se introdujo en el Congreso aquí en los Estados Unidos fue en el 2001, yo ni siquiera estaba aquí.” Y a ese punto ya habían pasado 10 años. Y dije, esas personas si tenían 15 años, ahora ya tienen 25. Yo ya no soy un Dreamer. A parte dije, ahorita estamos en un momento en donde los jóvenes ya no están soñando, tenemos DACA y tenemos DACA por las peleas, por el [02:00:00] movimiento de los jóvenes estudiantes, no porque Obama hubiera sido una buena persona, pero porque los jóvenes se hartaron y dijeron, “Ya no más. Necesitamos algo para nosotros y los 11 millones que son indocumentados aquí.” Queríamos decir Risers porque dijimos, los jóvenes ahorita están tomando mucha acción y luchando por lo que creen. Están haciendo cosas. Ya no están soñando. Este camino a la ciudadanía, la justicia inmigrante ya no es un sueño, ya es muy accionable y hay mucha energía. Por eso le pusimos ese nombre. Y también es una serie de fotos con otros jóvenes pero ya. Ayer hice una presentación sobre Risers. Alguien si me hizo una crítica de lo que estábamos hablando antes. Me preguntó, “¿Por qué no hay personas afrolatinas o africanas o de otras descendencias y la mayoría de las personas que están en Risers tienen DACA y tienen acceso a la educación y ahorita fueron a la universidad?” Y le dije, “Eso es un buen punto de que no estamos representando a otras personas. Pero la mayor parte de eso no es porque dijimos, “O no queremos a esas personas,” pero porque esas son la mayoría de las personas que tienen DACA, que ese es un problema sistémico. Para que una persona pueda tener DACA que es la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia [por sus siglas en inglés], que puso Obama como su orden ejecutiva, las personas tienen tener un título de la preparatoria o estar en la escuela o tener un GED, tenían que haber llegado a los Estados Unidos antes de los 10 años, tienen que tener menos de 36 cuando están aplicando y no tienen que tener antecedentes criminales. Estábamos hablando de cómo esa aplicación y como el sistema le están dando beneficios y privilegios a las personas que encajen en esta categoría de lo que es un buen inmigrante y como son. Entonces fue interesante, fue interesante. Pero eso es lo que Risers es y ahorita estamos pensando en posiblemente hacer una segunda parte y hablar un poquito más de esta perspectiva de un inmigrante bueno versus un inmigrante malo y cómo podemos destruir todo eso porque ahorita estamos en un momento crítico en donde la administración de Biden, están considerando un camino a la ciudadanía pero ¿qué significa eso y cómo lo vas a hacer?

DBN: Que bueno que mencionaste todo esto porque esa es una de las cosas que también queremos explorar con este proyecto, como han cambiado esas percepciones y como tu dices el programa de DACA que viene de un problema más sistemático de cómo se han categorizado los diferentes inmigrantes que están en el país en este momento y en general, como tu dices, que el programa ha reforzado la meritocracia de este país. Entonces, ¿de qué estrategias han hablado para comenzar a cambiar el sistema?

BPA: De qué estrategias hemos hablado. Bueno, hay bastantes estrategias a nivel nacional que están pasando pero si hay una nueva, en general, todos los inmigrantes--especialmente después de que pasaron estas protestas contra el sistema judicial después de la muerte de George Floyd--

creo que bastantes organizadores, especialmente en la comunidad inmigrante, los que están peleando por la justicia de inmigración, como que tomamos un paso atrás. Pensamos, "Hablemos de la anti-negritud, y hablemos de la brutalidad policial, y hablemos de la unidad de negros y morenos". Entonces, definitivamente por eso se empezaron a generar unas nuevas conversaciones y también explorar [02:05:00] esto, más que nada el tema de por qué las personas son criminales y por qué las vemos como criminales. Empezamos todas estas conversaciones. Ahora, después de un año de eso estoy viendo que las personas, especialmente el movimiento inmigrante, son más conscientes sobre las disparidades raciales incluso dentro de las comunidades inmigrantes que para mí, yo digo, eso es maravilloso, porque por mucho tiempo, yo personalmente he estado peleando por eso aunque encajo dentro de la narrativa del buen inmigrante. Pero cuando empecé a organizar, la gente con la que estaba organizando era primordialmente etiopianos, luego cameruneses, luego chinos, y luego hispanos, salvadoreños y mexicanos. Y para mí, yo estaba como, está bien, esta es la forma en que las personas deberían organizarse, construyendo espacios multiétnicos y multirraciales. Pero en el movimiento inmigrante, especialmente cuando empecé a salir más de D.C., Empecé a notar que eran en su mayoría mexicanos, en su mayoría hispanohablantes y en su mayoría personas con DACA. Fue interesante porque dije, Oh, esa soy yo, yo soy la que está ocupando espacio. Incluso en el contexto de D.C., en todo caso, debería haber más etiopianos. Bueno, no creo que haya muchos beneficiarios de DACA etiopianos, pero muchos isleños del Pacífico, muchos asiáticos de las islas principales y muchos más salvadoreños deberían ocupar espacio. E incluso dentro de la comunidad salvadoreña, hablando de afrosalvadoreños, hay personas que deberían ocupar más espacio. Así que todas esas conversaciones han estado surgiendo más, lo cual digo, es increíble, esto es genial. Ahorita está pasando como que el movimiento, en general, se está dividiendo en dos partes. Tienes tus organizaciones sin fines de lucro, las instituciones que están financiando movimientos, y también hay organizadores de base [comunitaria] que no necesariamente trabajan con nadie, pero es como si quisieran un lugar mejor y constantemente presionan a las organizaciones y instituciones para pensar a quién está representado y quién necesita ser representado. E incluso diciéndoles, "No ocupen demasiado espacio, como que el cambio comunitario ocurre en la comunidad." Es súper interesante que ha estado cambiando y también ver organizaciones como United We Dream dando un paso atrás y poner a personas como Joella Roberts en las líneas del frente y Joella es una persona que ha estado hablando mucho sobre la intersección de ser inmigrante indocumentada y ser negra. Y digo, sí, esas son las conversaciones que deben suceder. Y también lo hemos visto aquí en D.C. con historiadores orales como Manny que trabaja en la Biblioteca Pública de Mount Pleasant, que él como persona dominicana ha sido un gran defensor de poner a los afrolatinos en las primeras páginas de todo. Y también Ana Rondón. Ana Rondón la conozco desde el 2007 que llegué a este país. La primera vez que la conocí fue organizando en mi escuela y ella es una persona que también es dominicana y realmente presionando para que Black Lives Matter [Las Vidas Negras Importan] y para que los latinos sean conscientes de los afrolatinos y de su negritud. Estas conversaciones con las que me crié, se están volviendo más convencionales y reciben financiación y reconocimiento y para mí

eso es genial, nos estamos moviendo en la mejor dirección cuando estamos pensando en que, bien, construyamos la solidaridad entre nosotros y nosotros no somos el problema. El problema es el sistema pero nosotros nos tenemos que juntar.

DBN: Y [02:10:00] entonces retrocediendo un poco, porque se que mencionaste que tienes DACA, ¿puedes hablar un poquito acerca de cómo llegaste a enterarte del programa? ¿Qué recuerdas de eso, cuando se propuso y una vez que ya lo pasaron?

BPA: Desafortunadamente, cuando lo pasaron estábamos un poquito decepcionados porque pensamos que Obama estaba pensando o la administración de Obama, estábamos empujándolo a que pensara en un programa en el que los jóvenes, al igual que los padres, se pudieran beneficiar de ese programa. Al principio estábamos como que, “Oh, a lo mejor esta es una oportunidad para mi mamá para aplicar para DACA, para que pueda trabajar, o para mi tío o para todos mis amigos.” Pero cuando Obama, lo vimos en la tele, cuando explicó los requisitos, estábamos tan desconsolados porque dije, “Wow, mi mamá no va a poder aplicar para este programa, mis mejores amigos no van a poder aplicar para este programa, y yo si y mi hermana si y mi hermano si.” Cuando escuchamos eso, fue muy incómodo, dijimos, “¿Es en serio?” Y después empezamos a pensar, Ok, el sistema siempre para, cuando se trata de ser progresivo, siempre te va a dar atol con el dedo, solo te van a dar un poco de lo que estás pidiendo. Estuvimos un poquito decepcionados. Habían unos grupos que sí estaban súper felices, estaban así de, “Oh, lo logramos, gracias Obama,” pero la mayoría de nosotros estábamos como que, “¿En serio, Obama? Ni siquiera pudiste pensar en mi mamá, por favor, hombre.” Y como es el sistema, dijimos, Ok, seamos seamos muy precavidos con esto porque qué significa tener DACA. Y cuando estaba explicando qué es lo que tienes que dar, les tienes que dar record de todo, de todos los lugares en donde has estado viviendo aquí en los Estados Unidos, a donde has ido a la escuela, que les des huellas, tu nombre, los nombres de tus familiares. Nosotros dijimos, Ok, si ellos algún día deciden deportarnos, quitar el programa y deportarnos, saben exactamente dónde buscarnos, y si no nos encuentran, saben exactamente las personas y la comunidad por la que estamos rodeada. Tuvimos que pensar en esos riesgos un poquito pero después de unos meses y de hablar con abogados, y saber que las personas que estaban aplicando todavía seguían aquí, después de un año decidimos aplicar para mi, mi hermana y mi hermano. Y aplicamos, nos dió la oportunidad de trabajar pero también DACA, si nos ha dado bastantes oportunidades de las que estoy agradecida. Y ahorita tengo mi trabajo de gobierno por DACA pero lo más difícil ha sido estas conversaciones que tienes afuera y, por ejemplo, ver a uno de tus mejores amigos que lo conoces de 10 años y saber que tu tienes mejores oportunidades porque tienes DACA y tu mejor amigo no lo tiene. Eso es lo más difícil pero me ha ayudado bastante, si. Es un poquito incómodo.

DBN: Perdón, ¿puedo pausar tantito?

[Final de la entrevista] [02:13:59]